

DE LOS ESCRITOS DEL SIERVO DE DIOS LUIS DE TRELLES

RELACIONES DE MARÍA EN EL MISTERIO DE SU ASUNCIÓN CON LA EUCARISTÍA

“ Madre de Dios y madre nuestra, yo me congratulo de tus grandezas [...] Yo te miro, oh Señora y Madre de los pecadores, como legítimo orgullo cual otra Esther colocada a la derecha del divino Asuero, y por única e incomparable merced quiero pedirte que recabes del Padre Eterno, que es tu Padre, del Hijo de Dios que es tu Hijo y del Espíritu Santo, que es tu Esposo la gracia de no ofenderles más [...]

Para merecer cuanto es dable esta merced, permitidme, Señora recrearme viéndote en espíritu levantada [...], como aurora del bello día de la redención, bella como el sol, elegida y única como la luna [...]

Permitidme recordarte en la solemnidad que en este mes celebra la Iglesia, subiendo al cielo, atraída por tu hijo, como una pura vírgula de incienso que se eleva en el aire a las regiones etéreas en que el Rey de los Reyes se sienta en trono estrellado y te dispuso la realeza del cielo y de la tierra.

“Subid, Señora,-te diré con las palabras de un místico que canta y celebra tu asunción,- el trono está levantado y la corona trenzada, Jesús tiene la mano izquierda bajo vuestra cabeza y con su derecha os abraza. Subid [...] toda resplandeciente de los fuegos del divino Sol que lleváis de nuevo en vuestro seno. ¡Si la muerte de los santos es preciosa en la presencia de Dios que no será la de su Madre! Id cantado vuestro Magnificat por manera de acción de gracias que ha de prolongarse durante toda la eternidad, y enviadnos una última mirada con vuestra última sonrisa, fruto de vuestra divina serenidad sobre la muerte y sobre la tumba, sobre nuestra última hora y sobre nuestra última comunión”.

(L. S. Tomo III (1872)-Pág.286)